

La novela corta y la medicina: ideas delirantes y alopecia



Aurora Guerra Tapia
Doctora en Medicina.
Jefa de Sección de Dermatología.
Hospital Universitario 12 de Octubre. Madrid.
Profesora titular de Dermatología Médico-quirúrgica y Venereología.
Universidad Complutense de Madrid.
Profesora de Dermatología.
Universidad Internacional de La Rioja. Logroño (La Rioja).

«Se denomina novela a una obra literaria en prosa en la que se narra una acción fingida en todo o en parte, y cuyo fin es causar placer estético a los lectores con la descripción o pintura de sucesos o lances interesantes, de caracteres, de pasiones y de costumbres». Eso dice el *Diccionario de la lengua española* de la Real Academia Española. Sin embargo, entre las numerosas acepciones y clasificaciones del término, no se encuentra la de novela corta. Y eso se debe, probablemente, a que no existe un consenso al respecto. La mayoría de los críticos y literatos considera que es una obra a mitad de camino entre la novela y el cuento, tal como dijo el escritor argentino-francés del siglo XX Julio Cortázar, siendo la principal diferencia entre ambos la mayor o menor extensión. Buscando datos más objetivos, se suele aceptar que la novela corta contiene entre 30 000 y 50 000 palabras.

En lo que encontramos absoluta unanimidad es en que la novela corta más paradigmática que establece una intensa relación con la medicina es *La sala número 6* de Chéjov. En ella, se narra la historia de un médi-

Para obtener éxito en el mundo,
hay que parecer loco y ser sabio.

MONTESQUIEU.

co que trabaja en un sistema de salud injusto y primitivo. Se interesa tanto por los enfermos mentales a los que atiende que, poco a poco, va convirtiéndose él mismo en uno de ellos.

Antón Pávlovich Chéjov (1860-1904) fue médico y literato. Y lo expreso en ese orden, porque así él mismo se definía: «La medicina es mi esposa legítima, la literatura mi amante; cuando me canso de una, paso la noche en la casa de la otra».

Pero, sin ninguna duda, el primer escritor español de novela corta fue Miguel de Cervantes Saavedra (1547-1616), para muchos, el principal escritor del habla castellana.

Sus 12 novelas cortas llamadas *Novelas ejemplares* fueron escritas entre 1590 y 1612. Su denominación de «ejemplares» obedece a que son el primer ejemplo en castellano de este tipo de obra literaria y, por lo tanto, son susceptibles de constituir un modelo al que imitar. Además, se justifica su denominación por la naturaleza didáctica y moral que incluyen, en alguna medida, todos los relatos.

Se suelen agrupar en dos series: las de carácter idealista y las de carácter realista.

Las primeras se caracterizan por tratar argumentos de enredos amorosos con gran profusión de acontecimientos, por la presencia de personajes idealizados y sin evolución psicológica y por el escaso reflejo de la realidad. Entre ellas, se encuentran *El amante liberal*, *Las dos doncellas*, *La española inglesa*, *La señora Cornelia* y *La fuerza de la sangre*.

Las de carácter realista atienden más a la descripción de ambientes y personajes objetivos, con intención crítica muchas veces. Son, por ejemplo, *Rinconete y Cortadillo*, *El licenciado Vidriera*, *La gitanilla*, *El coloquio de los perros* o *La ilustre fregona*.

Pero hablábamos de novela corta y medicina. Tal vez no sea evidente la relación, pero un observador atento puede encontrar varias referencias en ellas a diferentes aspectos de la ciencia de la salud.

En *El licenciado Vidriera*, se describe de forma minuciosa el concepto de «idea delirante», aunque no se nombra como tal. La idea delirante es un fenómeno patológico presente en varios trastornos mentales, consistente, según el diccionario de la Real Academia Nacional de Medicina en lo siguiente:

«Creencia falsa de la que el enfermo está firmemente convencido a pesar de no poseer pruebas concretas. La creencia es firmemente sostenida, a pesar de lo que casi todo el mundo cree y a pesar de cuanto constituye una prueba incontrovertible y obvia de lo contrario. La base del delirio es la atribución de un significado anormal a una realidad normalmente percibida».

Tomás Rodaja, el licenciado Vidriera, cree que su cuerpo es de cristal, y que se puede romper ante cualquier mínimo traumatismo. Pero este temor no le impide viajar por Italia y Flandes en compañía del capitán Valdivia durante ocho años. A su regreso a Salamanca, alcanza la Licenciatura en Leyes. No es de extrañar, porque cualquier paciente poseedor de una idea delirante man-

tiene íntegras el resto de las funciones intelectuales mientras no hagan referencia a su idea patológica; y si es inteligente, lo seguirá siendo en todo, menos en lo que hace referencia a su delirio.

Algo más tangible se puede encontrar en *El casamiento engañoso*, en el que una señorita aparentemente honesta, pero que ha ejercido de meretriz, se casa con un militar que ignora su vida anterior. Al poco, ella lo abandona habiéndole contagiado antes una enfermedad venérea que debe purgar, con grandes sudores, en el hospital:

«Salía del Hospital de la Resurrección, que está en Valladolid, fuera de la Puerta del Campo, un soldado que, por servirle su espada de báculo y por la flaqueza de sus piernas y amarillez de su rostro, mostraba bien claro que, aunque no era el tiempo muy caluroso, debía de haber sudado en veinte días todo el humor que quizá granjeó en una hora».

Y el mismo protagonista refiere:

«Mudé posada y mudé el pelo dentro de pocos días, porque comenzaron a pelárseme las cejas y las pestañas, y poco a poco me dejaron los cabellos, y antes de edad me hice calvo, dándome una enfermedad que llaman lupicia, y por otro nombre más claro, la pelarela.

Halléme verdaderamente hecho pelón, porque ni tenía barbas que peinar ni dineros que gastar».

A este respecto, a los dermatólogos se nos plantea una duda diagnóstica, ya que la descripción de una alopecia total de cuero cabelludo, cejas y pestañas de forma aguda podría recordar más a una alopecia areata de estirpe inmunitaria que a una alopecia de la sífilis, enfermedad venérea esta, que habitualmente se presenta con pequeños parches sin pelo que recuerdan el cabello mal cortado, como a trasquilones (fig. 1).

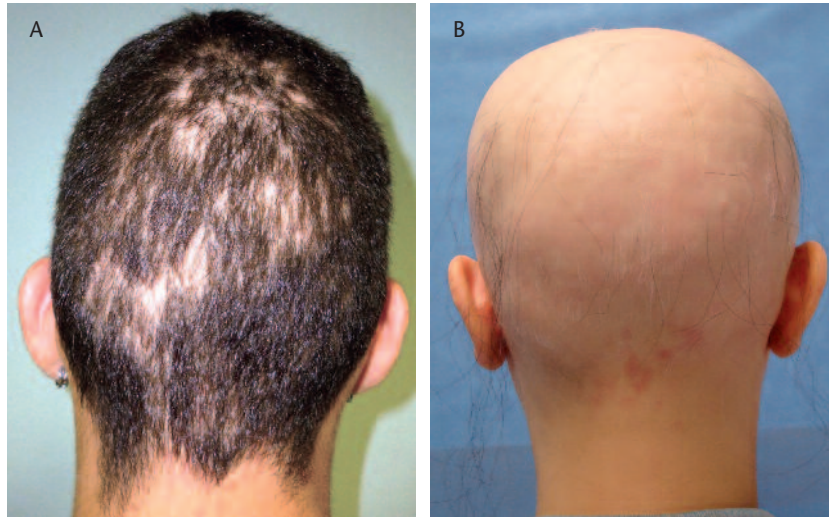


Figura 1. La alopecia sifilítica (a) suele presentar un patrón de placas en las que siempre existen algunos pelos, como si estuviese el cabello mal cortado. La alopecia areata total (b) deja un cuero cabelludo limpio y sano, pero sin pelo.

Por cierto, esta novela corta consta de 5163 palabras. ¿Es, entonces, un cuento?

Así sería si atendemos a la definición que hace Edgar Allan Poe en su obra *Composition* (1846):

«un cuento es un relato que puede leerse en una sentada».

Aunque, ciertamente, eso depende de la pericia y adicción del lector a la letra impresa.